

es; pues Dios es incapaz de recibir la menor adición a su gloria esencial, siendo eterna y infinitamente perfecto y glorioso. "Vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5:48). "Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; no hay para mí buen fuera de ti." (Salmo 16:2).

2. Afirmitivamente, glorificar a Dios es manifestar la gloria de Dios: no solamente de manera pasiva, como lo hacen todas las criaturas, las cuales no tienen religión ni razón, sino que también los hombres glorifican a Dios activamente cuando el plan de su vida y acciones es la gloria y el honor de Dios. "para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó..." (1 Pedro 2:9).

(1.) Cuando interiormente tienen la más alta estimación de él, la confianza más grande en él, y los afectos más fuertes hacia él, esto es glorificar a Dios en espíritu. "glorificad, pues a Dios en vuestro espíritu, el cual es de Dios." (1 Cor. 6:20).

(2.) Cuando exteriormente reconocen a Dios de acuerdo a las revelaciones que Él ha hecho de sí mismo, cuando con sus labios publican la alabanza de Dios. "El que sacrifica alabanza me honrará" (Sal. 50:23). Cuando sinceramente se esfuerzan, en sus acciones, por exaltar el nombre de Dios, la promoción del interés de su reino en el mundo, y rendirle aquella adoración y obediencia que Él ha prescrito en su Palabra. "Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre" (Sal. 34:3). "Temed a Dios, y dadle gloria... y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:7).

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad
Cristiana
Renovación
N° B-11

La Labor
de Isaías

Tratando con los
Adolescentes en
Rebeldía



Nuevas Creencias para una Aldea Global
8 de Octubre, 2006

N° 182

Los Hijos: Una Responsabilidad en el Pacto

Por Germán Masís

El símbolo de Presentación de nuestros hijos delante de Dios y de los miembros de la **Comunidad** tiene asociados varios significados. Como una señal de agradecimiento al Dios Todopoderoso por haber otorgado a la familia este ser. Reconocimiento de que es una herencia la que debe ser cuidada para su fructificación. Otro significado puede ser el de comunicar a la **Comunidad** que hay un nuevo miembro entre ella.

También es una oportunidad donde la familia debe hacer patente su responsabilidad de preparar este hijo en el Pacto del Dios Santo. Construir un pilar fundamental que sostendrá la vida forjada de ese hijo, esto es "La obediencia". Para desarrollar este principio deben los padres enseñar adecuadamente la Palabra de Dios y vivirla frente a ellos. Porque la familia es el lugar dónde se martilla y se afila la herramienta de los principios sobre el yunque de la Palabra de Dios qué marcará su diario vivir.

Como nuestras familias se enlazan relacionamente entre ellas formando una **Comunidad**, entonces cada una de ellas aporta a la formación de los hijos de las otras familias. Es decir, cada uno de los miembros de la **Comunidad** con su carácter, su forma de vivir y otras expresiones agregan al niño elementos para que vea la vida en los términos del Pacto del Señor.

Como padres tenemos la responsabilidad de instruir al niño en el Camino del Señor. Sin embargo, para poder hacerlo debe ser necesario haber caminado antes por él. Como padres nuestros esfuerzos deben orientarse a preparar a los hijos para el camino, y no el camino para los hijos.

En gran parte el niño llegará a ser aquello que le enseñemos. Por lo tanto, debemos prestar atención a lo que enseñamos y cómo lo vivimos. O sea, les enseñaremos los mandamientos a nuestros hijos, hablando de ellos cuando estemos en casa, por el camino, al acostarnos y al levantarnos (Dt 11:19-21).

Si logramos con responsabilidad enseñar el Pacto del Señor a los hijos para que puedan vivir en obediencia entonces les habremos entregado una fortuna.

El Dios Todopoderoso estableció testimonio...y puso ley...la cual mandó a los padres que la notificasen a sus hijos (Salmo 78:5-6)

Preguntas de Apoyo a la Preg. # 1

P = ¿Cuál es el fin principal del hombre?

R = El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.

Pregunta 1: ¿Qué se quiere dar a entender con la frase "el fin principal del hombre"?

Respuesta: El fin principal del hombre es aquello a lo que el hombre debe apuntar o planear, desear, buscar y esforzarse por obtener como su más elevado bien y felicidad; aquello hacia lo cual su vida y acciones debiesen referirse y dirigirse.

Pregunta 2: ¿Pueden los hombres no tener otro fin principal que el de glorificar a Dios y disfrutarlo?

Respuesta: Los hombres no debiesen tener otro fin principal que el de la glorificación de Dios, pero puede tener fines subordinados. Por ejemplo: 1. Los hombres debiesen ser diligentes en sus llamados particulares, para este fin, para que puedan proveer para sí mismos y sus familias. "Y que procuréis... ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos... a fin de que... no tengáis necesidad de nada." (I Tes. 4:11, 12). 2. Los hombres pueden comer, beber, dormir, para este fin, para que puedan nutrir y refrescar sus cuerpos. Es legítimo planear, desear y buscar cosas como estas en tales acciones, de manera subordinada, o de forma menos principal; pero en estas y en todas las acciones, los hombres debiesen, principal y mayormente planear y buscar la gloria de Dios: "Sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios." (1 Cor. 10:31). 3. Los hombres pueden, de manera moderada, desear y esforzarse por el disfrute de una porción de las cosas buenas del mundo según sea necesario y útil; pero debiesen escoger a Dios como su principal bien, y desear el disfrute eterno de Él como su porción más importante. "¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre." (Salmo 73:25, 26).

Pregunta 3: ¿Qué es glorificar a Dios?

Respuesta: 1. Negativamente, glorificar a Dios es no dar ninguna gloria adicional a Dios; es no hacer a Dios más glorioso de lo que

ción de Eubulus en Atenas, o del Sr. Coolidge en Washington – en el que, al final la prosperidad va disminuyendo gradualmente y las cosas se salen por la borda con un estrépito resonante.

En el año de la muerte de Usías, el Señor comisionó al profeta para que fuera y advirtiera al pueblo sobre la ira que vendría. “Diles lo despreciables que son,” dijo. “Diles lo que anda mal, y el porqué, y qué es lo que va a suceder a menos que tengan un cambio de corazón y se enderecen. No andes con rodeos. Hazles ver de manera concluyente que se dirigen a su última oportunidad. Dales este mensaje de manera clara y fuerte, y sigue haciéndolo una y otra vez. Supongo que quizás deba decirte,” añadió, “que no servirá de mucho. La clase oficial y sus intelectuales van a encogerse de hombros y te darán la espalda, y las masas ni siquiera escucharán. Todos seguirán en sus propios caminos hasta que provoquen su propia destrucción, y probablemente tengas suerte si sales de allí con vida.”

Isaías había estado muy dispuesto a asumir el trabajo – de hecho, lo había pedido – pero las posibilidades le cambiaron la cara a la situación. Como resultado se produjo una pregunta obvia: ¿Por qué, si todo estaba así como estaba – si el esfuerzo iba a terminar en fracaso desde el principio – había algún sentido en comenzarla?

“Ah,” dijo el Señor, “no estás captando el punto. Hay un Remanente allí del que no sabes nada. Se hallan en la oscuridad, están desorganizados, inarticulados, cada uno arreglándoselas de la mejor manera que puede. Necesitan ser alentados y animados porque cuando todo se haya desmoronado, ellos serán los que regresen y los que edificarán una nueva sociedad; y mientras tanto, tu predicación les tranquilizará y les hará resistir. Tu trabajo es cuidar del Remanente, de modo que comienza ahora y concéntrate en esto ...

¿Qué queremos dar a entender cuando decimos *masas*, y qué queremos decir con *Remanente*?

Continuará ...

Para Reflexión:

1. Compare *su* propia motivación para servir al Señor con la motivación del profeta Isaías. ¿Algún parecido?
2. Inicie una lectura completa del libro de Isaías teniendo en mente que es un ministerio orientado al Remanente.
3. ¿Qué más ha aprendido del Remanente en este artículo?
4. Ore por el Remanente que Dios tiene en nuestro país.

Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebeldía

(Sexta Parte)

Piense conmigo por un momento; la mayoría de los padres le ha delegado la crianza de los hijos a las escuelas, a la iglesia o a la comunidad. El padre promedio está tan involucrado en sus propios intereses, metas, trabajo y pasatiempos que en realidad pasa muy poco tiempo con sus hijos. El chico promedio mira televisión alrededor de cuatro horas al día. Son educados con demasiada frecuencia en las escuelas públicas donde reciben la propaganda de un mensaje muy sutil, pero poderoso, de que el Cristianismo, en el mejor de los casos, es solo una opción personal. Se les permite que imiten a sus compañeros paganos en el vestido, valores y prioridades. Y luego esperamos que un servicio de una hora de duración el domingo por la mañana, más quizá unos 45 minutos de historia bíblica, ¡les establezca de manera apropiada para la vida! ¿Hay que sorprenderse porque buena parte de los evangélicos pierde aproximadamente un 70% o más de sus hijos frente a la mundanalidad para cuando cumplen los 25 años?

Sin embargo, la adoración en familia arraiga a toda la familia en la palabra de Dios de manera diaria. Es un tiempo donde el padre demuestra su entendimiento y aplicación de los principios de Dios a los problemas, frustraciones y pruebas de SU situación real. Requiere que el padre sea la cabeza de su hogar, y por lo tanto, les provee a los hijos un modelo de piedad y amor paternal. Les enseña a los hijos como estudiar las Escrituras por ellos mismos y como encontrar respuestas a los problemas que enfrenten. Ayuda a vacunarlos contra el humanismo en todas sus formas y apariencias. Y más importante aún, hace que Jesucristo sea el centro de cada día.

La adoración en familia consiste en glorificar a Dios con alabanza reverente, oración, la lectura de la Escritura y su aplicación a la vida. Además, afirmaría que catequizar a nuestros hijos con uno de los grandes catecismos Reformados, edifica en ellos el fundamento doctrinal para la vida posterior. Pero, ¿qué es lo que hace la MAYORÍA de los Cristianos? Tristemente, nada. El “súper espiritual” PUEDE SER que lea de un pequeño libro devocional que contenga algunos tópicos pietistas; pero pienso que esto en realidad hace más daño que bien. ¿Cuál es el mensaje que les está enviando a sus hijos cuando su adoración en familia consiste de leer dos o tres versos de la Escritura, y luego algunos pensamientos cálidos y sensibleros que no tienen ninguna aplica-

ción directa? Solamente ha demostrado que el Cristianismo es un ritual que usted lleva a cabo; ¡y luego te sales con seguridad del camino, para poder vivir tu vida de la forma que quieras!

Si quiere impedir que sus chicos caigan en la rebelión, entonces necesita mostrarles de manera diaria que Dios es primordial para todas las áreas de la vida (1 Ped. 2:2; II Tim. 3:16-17; Col. 3:16; Jos. 1:18, etc.). Pídeles que memoricen el catecismo (no puedo dejar de recomendar el Catecismo Menor de Westminster) de modo que desde la más temprana edad tengan buena doctrina en el centro de su pensamiento. La adoración en familia es el mecanismo que Dios mismo nos dio para enseñarles a nuestros hijos Su manera de mirar las cosas (Deut. 6:6ss). Todos los días, mientras abre las Escrituras, sus hijos estarán viendo que su religión es más que un pasatiempo, sino el centro de su vida. Y como resultado, con el tiempo, de manera natural y orgánica interiorizarán esto también en sus propias vidas.

Disciplínelos Cuando sean Jóvenes

A pesar de los efectos del pecado original, la mayoría de hijos del pacto DESEAN respetar y honrar a sus padres. De hecho, permítame avanzar un paso más, si descubre que un chico es irrespetuoso o rebelde, como se mencionó antes, existen posibilidades de que sean los padres quienes hayan causado el problema. Una vez más, a riesgo de caer en la sobre-generalización, mi experiencia ha sido que los problemas con los adolescentes comenzaron cuando los chicos eran pequeños – digamos, de unos dos años y medio. Los padres, o tuvieron estándares inconsistentes de disciplina o hicieron valer los estándares según sus sentimientos. Cuando los padres se sentían bien, a los chicos se les permitía hacer cualquier cosa. Cuando los padres se hallaban bajo tensión o bajo presión, gritaban y pegaban alaridos. Con frecuencia, muchos chicos descubrían que si lloriqueaban, lloraban o si se tiraban al piso y hacían una rabieta entonces Mamá y Papá le prestarían la atención debida. Así que, mientras eran pequeños, (y dependiendo del temperamento y la personalidad) los chicos no eran rebeldes porque los padres habían abdicado su autoridad y los habían convertido en los verdaderos gobernantes de la casa. Cuando eran niños sus demandas no eran tan onerosas. Sin embargo, ahora vienen los años de la adolescencia. El pequeño Jimmy ahora quiere perforarse las orejas, y la pequeña Sally ahora se viste como una prostituta. Estas son cosas “divertidas” que quieren explorar y descubrir, y de pronto, los padres se dan cuenta de que sus chicos se encuentran en la ladera resbalosa hacia la apostasía.

Continuará ...

La Labor de Isaías

Por Albert Jay Nock

Albert Jay Nock (1870 – 1945) fue editor de *The Freeman* (1920 – 1924) y autor de *Jefferson, Nuestro Enemigo el Estado* y muchos otros libros y artículos sobre la filosofía del gobierno y la libertad humana. “La Labor de Isaías” es una extracción del Capítulo 13 de su libro, *La Libertad de Expresión y el Lenguaje Claro*, con derechos de autor del año 1937 por Albert Jay Nock. Este libro, que ahora se encuentra agotado, fue publicado por William Morrow & Company, New York, y este extracto se reimprime aquí con su debido permiso.

Por muchos años este ensayo ha sido distribuido por la Fundación para la Educación Económica, la cual publica la moderna revista titulada *The Freeman*.

* * * * *

Una tarde el otoño pasado estuve sentado por largas horas con un conocido europeo mientras exponía una doctrina político-económica que parecía tan sensata como un cacahuete y en la que no podía encontrar ningún defecto. Al final dijo con gran seriedad: “Tengo una misión a las masas. Siento que estoy llamado a llamar la atención de la gente. Voy a dedicar el resto de mi vida a la propagación de mi doctrina entre toda la población. ¿Qué piensan?”

En cualquier caso esta es una pregunta muy comprometedora, y en esas circunstancias era el doble de comprometedora, porque mi amigo es un hombre muy versado, una de las tres o cuatro mentes de primera clase que Europa produjo en su generación; y naturalmente yo, como uno de los menos educados, me sentía inclinado a considerar su palabra tan liviana con una reverencia que equivalía a asombro ...

Le hice referencia a la historia del profeta Isaías ... Voy a parafrasear la historia en nuestro lenguaje común puesto que debe ser armada a partir de varias fuentes ...

La carrera del profeta comenzó a finales del reinado del Rey Usías, digamos aproximadamente en el año 740 A.C. Este reinado fue particularmente extenso, casi medio siglo, y fue aparentemente próspero. Sin embargo, fue uno de esos reinados prósperos – como el reinado de Marco Aurelio en Roma, o la administra-